



PROUST, M.: *Sobre la lectura*. Edición y traducción de M. Armiño. Cátedra: Madrid 2015. Col. Letras Universales 93 pp.

“La lectura de todos los buenos libros es como una conversación con las personas más valiosas de los siglos pasados que fueron sus autores”, con estas palabras del *Discurso del Método* de Descartes resume Proust una de las tesis centrales del pensamiento de J. Ruskin, verdadero protagonista de *Sobre la lectura*. Y, a partir de esta afirmación, probablemente ajena al propio escritor británico, articula este opúsculo a caballo entre la narración y el ensayo que habría de prologar la traducción francesa de la obra ruskiniana *Sesame and lilies*.

Puesto que a lo largo de su vida Ruskin se había opuesto terminantemente a que el conjunto de su obra fuese traducida, no fue hasta después de 1900 cuando Marcel Proust, fiel admirador suyo, emprendió la tarea de verter parte de ella al francés. La obra que nos ocupa, que reúne dos conferencias pronunciadas por Ruskin con el fin de lograr fondos para financiar una biblioteca pública, *De los tesoros de los reyes* y *De los jardines de las reinas*, sale a la luz en Francia en 1906 y su principal singularidad reside en que fue escrita en un momento en el que Proust ya se ha distanciado de la influencia ruskiniana que tanto afectó a su pensamiento en la última década del s.XIX. A primera vista puede resultar paradójico que decidiera traducir una obra de cuyas tesis principales disiente; sin embargo, un análisis más profundo lleva al lector a pensar que la versión francesa de *Sésamo y lirios* es en realidad un pretexto de Proust para expresar sus propias ideas sobre el tema, ideas que serían el germen de muchas de las tesis expresadas en su obra cumbre, *En busca del tiempo perdido*.

*Sobre la lectura* constituye una reflexión claramente bimembre; en un primer momento, el autor evoca aquellos momentos de su infancia que consagraba a la lectura por medio de una descripción detallada y minuciosa en la que se sustentará a continuación para apoyar sus refutaciones a Ruskin. En la segunda parte, expone sus intenciones y expresa su opinión en lo que se refiere a las afirmaciones del autor británico sobre el valor moral de la lectura. No obstante, si este hacía uso en su obra de la literatura y la lectura como elementos esenciales para lograr una “sociedad ideal”, en palabras de Proust a modo de “bello mito platónico” (pag. 55), el pensador francés ahonda más en la esencia de la lectura como medio para llegar a la verdad y no se conforma con la verdad ruskiniana, basada meramente en una estética cristiana “puesta al día con ideas socialistas y con cierta inspiración neoplatónica”, en palabras de E. Plaza.

En la presente edición, Mauro Armiño, quien ya ha trasladado a nuestro idioma previamente la obra por excelencia de Proust, nos presenta su traducción de *Sur la lecture*, a la que precede una interesante introducción que tiene por protagonista la relación entre los dos pensadores. Divididas en tres subsecciones (“La influencia de

Ruskin como sésamo de *A la busca del tiempo perdido*”, “La ruskinmanía” y “De *La Bible d’Amiens a Sésame et les Lys*”), estas páginas preliminares realizan un recorrido por la biografía de ambos autores, esbozan el marco en el que nacen sus obras, analizan con profundidad la influencia que ejerce el autor de *Sésamo y Lirios* sobre el joven Proust y cómo a medida que este va forjando un pensamiento propio más sólido esta disminuye y, finalmente, trazan el hilo conductor que unirá este breve ensayo con *En busca del tiempo perdido*.

La traducción, realmente impecable, refleja con maestría la distinción entre las dos partes de la obra, conservando la fluidez propia de discurso oral que caracteriza a la primera sección y el rigor más propio de la tipología ensayística que define a la segunda. Asimismo, el autor incluye una certera bibliografía subdividida a su vez en “Textos”, “Sobre Proust y Ruskin” y “Bibliografía en español”, y, al final del volumen, un nutrido cuerpo de notas que facilitan al lector interesantes datos de distinta índole para entender mejor la realidad y el pensamiento del autor.

En otro orden de cosas, es preciso resaltar la dependencia que anida en *Sobre la lectura* respecto a la obra que la origina; si bien no se trata de un prólogo al uso, las continuas referencias a *Sésamo y lirios* incitan al lector a imbuirse en la obra de Ruskin para comprender mejor el sentido de ambas. Se podría afirmar que no sólo son complementarias sino que, además, necesitan la una de la otra para adquirir pleno significado. Por todo ello, no es extraño que la editorial Cátedra haya publicado en el mismo año nuevas traducciones de sendas obras, siendo estas, además, idóneas para el momento que vivimos en la actualidad, en el que la educación, la financiación de obras públicas relacionadas con la cultura y el interés por la lectura se encuentran en un claro período de declive. Decía Ruskin en *Los tesoros de los Reyes*: “Quiero que sintáis que, cualesquiera que sean las ventajas que poseemos en el día de hoy por la difusión de la educación y la literatura, solo pueden ser usadas correctamente por cualquiera de nosotros cuando hemos aprehendido claramente a dónde conduce la educación y lo que enseña la lectura”, ¿acaso estas no son palabras que podría haber escrito perfectamente un autor contemporáneo al dirigirse a nuestra sociedad?

Julia Aguilar Miquel